



¿Cuál fue el propósito de generar las lenguas del mundo?

Ministro David Dzul Brito

Texto base: Génesis 11:1-8

Empezaremos con este pasaje bíblico. «Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un lenguaje: y han comenzado á obrar, y nada les retraerá ahora de lo que han pensado hacer» (Génesis 11:6).

Hacemos esta pregunta ¿Hasta qué grado de vanagloria estaban estos hombres para tomar decisiones extremas que repercutieran en sus vidas? Determina Jehová diciendo: «Ahora pues, descendamos, y confundamos allí sus lenguas, para que ninguno entienda el habla de su compañero». (Ver.7). No cabe duda que Dios ve la malicia de los hombres sobre la tierra y que

todo designio de los pensamientos del corazón de ellos es solamente al mal (Génesis 6:5).

Cuando el hombre no tiene a Dios en su corazón es movido por pensamientos vanos y paganos hacia una supremacía humana, buscando una corona de vanagloria para poder sentirse superior a los demás. Por lo tanto, usa la mentira como astucia para engañar a los demás, y no solamente a unos, sino a multitudes para satisfacer los deseos de la carne (Juan 8:44).

El enemigo siempre ha buscado, a través del mismo hombre, estorbar los planes de Dios y trabaja con el propósito de alejar el hombre de

la presencia de Dios. La palabra de Dios nos dice: «...mis pensamientos no son vuestros pensamientos...». (Isaías 55:8). Por eso, Dios determina confundirlos y separarlos unos a otros para que no se entendiesen al hablar, y poner un alto, en aquellos hombres de renombre, que entre ellos se encontraba Nimrod, quien fundó la ciudad de Babel, la cual significa confusión.

Cada familia se tuvo que separar de aquella gran multitud de gente y la mayoría tomó diferentes lugares para habitar la tierra, y poder poblarla. Seguramente no fue fácil para las familias poder adaptarse de nuevo a otras circunstancias y dar un nuevo inicio a sus vidas juntamente con sus familias. Hoy en día, queriendo investigar con exactitud cuántos idiomas se hablan en el mundo, me llevó a la sorpresa que es difícil saber la cantidad exacta, y me preguntaba ¿Por qué? y veo que cada país, ciudad o pueblo tienen diferentes lenguas, costumbres, tradiciones, cultura, religiones, etcétera. Hay varias fuentes de investigación que mencionan que hay más de 7 mil idiomas en todo el mundo. Solamente en México cuenta con 69 lenguas nacionales, 68 indígenas y el español, por lo que se encuentra entre las diez naciones con más lenguas originales, y ocupa el segundo lugar con estas características en América Latina, después de Brasil (Según datos del INE, UNESCO). Este era uno de los propósitos de Dios, que hasta el día hoy es latente en nuestra vida y en todo el mundo.

Dios siempre ha tenido un propósito en todo lo que hace, para muchos de nosotros hay cosas inexplicables, pero hay propósitos que se nos es dado la dicha de conocerlos, conforme a los designios de Dios. Todas aquellas gentes, descendientes de Noé, tenían la noticia de cómo Dios había exterminado aquel mundo, de aquellos hombres seguidores de hombres y no de Dios, por eso las Sagradas Escrituras nos dice: «... Maldito el varón que confía en el

hombre [...] y su corazón se aparta de Jehová», es por eso que terminaron ahogados en agua (Jeremías 17:5).

Apenas había pasado un siglo, aproximadamente, después del diluvio y las gentes ya andaban de ociosas siguiendo y obedeciendo a su propia voluntad. Se olvidaron del juicio de Dios, que no dudamos que haya llegado a sus oídos. Es por eso que de aquella gran confusión vino una gran separación, donde cada familia hablaba diferente lengua, sin entenderse entre ellos.

A través del tiempo se ha generado la lengua más antigua, que hasta el día de hoy existen raíces, que es la «semítica», de los descendientes de Sem, Noé, Adán y de la lengua semítica se deriva en tres: arameo, o aramaico, el hebreo y el árabe.

Dios siempre mantuvo, desde la creación, una comunicación con sus hijos en las diferentes eras de la historia: los patriarcas, los jueces, los reyes, profetas. Sin embargo, uno de los propósitos principales de Dios, dado en esa gran confusión, fue para que esa gran muchedumbre de gente no interfiriera en ese plan maravilloso de Dios; Él estaba preparando el camino para formar su pueblo, pero antes que todo, Dios tenía que guardar y proteger aquella línea de hombres fieles y obedientes a Él, para que de ahí hiciera el llamado a Abram: «Empero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré...» (Génesis 12:1-4).

Cuando Jehová hace el llamado Abram ya había pasado bastantes años después del diluvio, y para ese tiempo ya había mucha gente en diferentes lados repoblando la tierra. Ese pueblo predilecto es Israel, ahora «... así dice Jehová Criador tuyo [...] Jacob...» (Isaías 43:1-2) «... No temas porque yo te redimí; te puse

nombre, mío eres tú». Dios estaba preparando y separando a sus hijos para que de allí naciera una simiente santa y bendita. El propósito era que su pueblo tuviera una estrecha comunión y servicio a Dios, solo con Él y para Él; y para que no se mezclara la fe con otros, Dios los bendijo y multiplicó, Deuteronomio 28:63 (1ª parte), les dio leyes, estatutos y decretos, y a través del sistema levítico, pudieran agradar a Dios, ese maravilloso plan del sistema levítico tendría que conducirlos hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

Estas grandes enseñanzas —repito— eran para el pueblo de Dios (Israel), los otros pueblos, naciones y lenguas Dios los hizo a un lado para que no estorbaran a su pueblo, porque no estaban contemplados en este plan y no era su tiempo. Dios le había dicho a su pueblo y será que, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, Dios los esparcirá por todos los pueblos desde un cabo de la tierra hasta el otro, (Deuteronomio 28:63) (2ª parte y V.64) y también les dijo «... No aprendáis el camino de las gentes...» (Jeremías 10:2). Con esto, nos damos cuenta que el amor de Dios hacia su pueblo es muy grande.

Les preparó el camino, se manifestó con ellos con poder, les advirtió y no obedecieron; y fueron desterrados, esparcidos en otras naciones, con otras gentes, de donde fueron sacados y apartados sus antecesores.

Pero gracias a ese maravilloso plan: los condujo hasta Cristo, a través de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro Dios. También había un

extraordinario y maravilloso plan para nosotros y para el mundo. (Juan 3:16).

Hoy en día, la palabra de Dios está escrita en muchos idiomas y es para todo el mundo y para todo aquel que cree en Él. Y gracias a Dios que hizo esa gran confusión hoy tenemos este idioma; y a través de este, Dios nos oye, y a todos los que le obedecen; «Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se ofrece á mi nombre perfume, y presente limpio: porque grande es mi nombre entre las gentes, dice Jehová de los ejércitos» (Malaquías 1:11).

Gracias a Dios y a su amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nos es dada la dicha de saber ese maravilloso plan que ahora nos contempla y nos conduce a todos, primeramente, la simiente del pueblo santo (Israel) y ahora a la Iglesia de Dios. Así es como Dios manifestó su poder en aquellas gentes, dándoles un idioma a cada familia, así también Dios en los días del pentecostés nuevamente manifiesta su amor hacia nosotros haciéndonos llegar el evangelio, a través de sus hijos que vivieron el derramamiento del espíritu santo, donde todos hablaban y se entendían aun viniendo de lejanas tierras hablando otras lenguas, nosotros estábamos contemplados y los pueblos en los benditos planes de Dios.

«Recordando que los ojos de Dios están sobre los que hacen su voluntad». 

